

POLÍTICA INMIGRATORIA VENEZOLANA DE 1958 A 1990¹

Venezuelan Immigration Policy from 1958 to 1990

XOSÉ RAMÓN CAMPOS ÁLVAREZ

Universidade de Vigo

Recibido: 30/06/21

Aceptado: 05/08/21

Resumen

Venezuela, a finales de los años cuarenta se convirtió en un país receptor de inmigración masiva debido a la profunda transformación económica que estaba experimentando, impulsada por el auge petrolífero y por la política inmigratoria de *puertas abiertas* del gobierno del dictador Marcos Pérez Jiménez entre 1952 y 1958. Pero, una vez caída la dictadura, se inició un periodo en el que las nuevas autoridades, con escaso éxito como veremos a lo largo de este trabajo, trataron de controlar la entrada de extranjeros en el país.

Palabras Clave:

Política inmigratoria, Venezuela, Galicia.

Abstract

Venezuela, at the end of the 1940s, became a host country for massive immigration due to the profound economic transformation it was experiencing. This was driven by the oil boom and by the open-door immigration policy of the government of the dictator Pérez Jiménez between 1952 and 1958. However, once the dictatorship fell, a period began in which the new authorities, with little success as we will see throughout this study, tried to control the entry of foreigners into the country.

Key words:

Immigration Policy, Venezuela, Galicia.

1 Este trabajo continúa el estudio de la política inmigratoria de los diferentes gobiernos de Venezuela a lo largo del siglo XX, iniciada con el artículo: "Venezuela. Política e inmigración (1939-1958)" publicado en CAMPOS ÁLVAREZ, X.R. (2021): *Cando caen as follas. Homenaxe ao Profesor Carlos Sixirei*. Vigo, Ed. Ir Indo, pp. 83-120.

Introducción

La convulsa situación política venezolana durante el siglo XIX impidió la llegada masiva de inmigrantes europeos, a pesar de algunos intentos esporádicos por parte de los diferentes gobiernos para establecer colonias de extranjeros que dinamizaran el medio rural. Pero, la situación cambió a comienzos del siglo XX, cuando la explotación masiva de yacimientos petrolíferos convirtió al país en uno de los principales productores mundiales de crudo, lo que supuso una profunda transformación a todos los niveles. Venezuela se convirtió en receptor masivo de inmigrantes en la década de los años cincuenta bajo el impulso de la política de *puertas abiertas* durante el gobierno de Pérez Jiménez, eliminando todas las limitaciones anteriores para entrar en el país. Pero, la caída del dictador supuso el fin de esa política favorable a la inmigración, iniciándose una nueva fase en la que predominaron nuevas restricciones.

Larrazábal y la Junta de Gobierno

A comienzos de 1958, un movimiento de militares apoyado por civiles y ayudado por una serie de levantamientos en los barrios de Caracas, obligó a Marcos Pérez Jiménez y sus hombres de confianza a huir del país el 23 de enero. El almirante Wolfgang Larrazábal asumió la dirección de una Junta que se comprometió a convocar elecciones el 5 de diciembre de ese mismo año (Ewell, 2002: 323).

En ese tiempo fue cuando cayó Pérez Jiménez y se formó un pequeño zape-ro por allí. Tuvimos mal tiempo, porque había toques de queda y tanques. No se podía salir cuando daban toque de queda, pues había que recogerse. [Estuve] un poquito impresionado [esos primeros meses], pero vamos, la cosa bien... (H 750).

Una vez derrocado Pérez Jiménez estalló un clima de rechazo contra los extranjeros. Se produjeron algunas demostraciones de xenofobia, sobre todo contra los italianos, identificados por el pueblo venezolano como *perezjiménistas* por su vinculación con el régimen, sobre todo por su implicación en la construcción de las grandes obras públicas, en las que gran cantidad de promotores, capataces y obreros fueron italianos. “(...) Muchos de ellos se repatriaron, porque ya la facilidad de hacer dinero no era la misma; o emigraron a otros países, ya que se desató un cierto ambiente de xenofobia hacia todos los extranjeros, pero principalmente hacia los italianos” (Troconis, 1986: 208).

Además, a esta situación de inseguridad hay que añadir una coyuntura económica recesiva¹ —descenso de las rentas del petróleo, aumento del número de parados, huelgas o devaluación de la moneda—, por lo que el nuevo gobierno restringió la inmigración, permitiendo solamente la *reagrupación familiar*, es decir, la entrada solamente de familiares inmediatos: cónyuge, hijos y padres de los ya residentes en Venezuela²:

Por disposición de la Junta de Gobierno, este Despacho ha impartido instrucciones a fin de que instruyan a los funcionarios del Servicio Consular para que se abstengan de conceder, hasta nuevo aviso, ‘visto bueno’ de ingreso a los extranjeros que deseen trasladarse a Venezuela con el propósito de radicarse en el país, con excepción de cónyuge, hijos y padres de los ya residenciados en Venezuela³.

Cuadro 1. Emigración española a Venezuela por comunidades autónomas: 1965-1990.		
C. Autónoma	1965-1990	%
Andalucía	531	1,30
Aragón	515	1,26
Asturias	515	1,26
Baleares	51	0,12
Canarias	19.818	48,40
Cantabria	186	0,45
C. La Mancha	88	0,21
C. León	339	0,83
Cataluña	810	1,98
C. Valenciana	253	0,62
Extremadura	32	0,08

- 1 “(...) con el descenso de las rentas del petróleo, aumento del número de parados, huelgas en el sector industrial, devaluación de la moneda (36% en 1964), disturbios políticos (aparición de guerrillas urbanas)...” (Hernández Borge, 1992: 647-648).
- 2 “Despois de nós xa non foi moita xente pra alá, porque despois tamén cerraron a emigración, nós chegamos alá o vinte e pico de febrero, o vinte e non sei que, e caíra Pérez Jiménez, houbera caído e estaba aquilo todo revolto, e entón claro, decíannos: ‘tendes mala suerte, chegastes en mala época’... pero non chegamos... pra nós non nos foi mal, entón había alá, o que eiquí se chama o paro elí había o plan de emergencia e non, claro estaba naqueles trámites de de... pra a democracia era eso e entón despois xa cerraron a emigración e entón xa se non podía ir moi fácil, nós inda íbamos reclamados pero despois solo tiña que ser de fillos pra pais algo esí e xa tiña que ser máis duro, foi moi pouca xente despois...” (H 315).
- 3 Oficio (18 de julio de 1958) incluido en la *Memoria y Cuenta del Ministerio de Relaciones Exteriores* del año 1958.

Cuadro 1. Emigración española a Venezuela por comunidades autónomas: 1965-1990.		
C. Autónoma	1965-1990	%
Galicia	15.180	37,08
Madrid	2.448	5,98
Murcia	24	0,06
Navarra	84	0,21
País Vasco	24	0,06
Rioja, La	24	0,06
Ceuta y Melilla	18	0,04
TOTAL	40.940	100,00

Fuente: Estadísticas de Emigración (años 1965 a 1990), Ministerio de Trabajo. (Elaboración propia).

Quedó así anulada la política inmigratoria de *puertas abiertas*, que había caracterizado el gobierno de Pérez Jiménez. Ante estas circunstancias, muchos inmigrantes abandonaron Venezuela y la corriente migratoria gallega y española en general, a partir de 1960 se reorientó hacia Europa. En este sentido, entre 1965 y 1990 solamente 40.940 españoles se dirigieron al país sudamericano (cifra muy inferior a los casi doscientos mil llegados en la década de los cincuenta), siendo los canarios el grupo más numeroso con el 48,40%, seguido de los gallegos con el 37,08% (Cuadro 1).

Esta emigración de los años sesenta varió sustancialmente en su composición, hasta tal punto, que por primera vez se produjo un predominio de las mujeres (54,64%) frente al mayor porcentaje de hombres de la década anterior (Cuadro 2).

Cuadro 2. Emigración Española a Venezuela según sexo: 1968-1981				
Sexo	Solteros/as	Casados/as	Viudos/as	Total (1968-1981)
Hombres	57,35	40,14	2,51	45,36
Mujeres	34,53	55,81	9,66	54,64

Fuente: Estadísticas del Instituto Español de Emigración. (Elaboración propia).

En un informe del 28 de marzo de 1958, poco más de dos meses después de la huida del país de Pérez Jiménez, el Consulado español en Caracas informaba sobre la situación diciendo que con el cambio de régimen político la emigración española había sufrido “un rudo golpe” y estaba atravesando por momentos extremadamente difíciles ante la escasez de empleos, el aumento del número de pa-

rados y muestras de xenofobia por parte de la población venezolana. En vista de la situación y como seguían llegando barcos con inmigrantes se insistía en que se suprimiera la emigración y se permitiera solamente la reagrupación familiar:

Tanto las obras públicas como las privadas han quedado sumamente reducidas y, a este problema del desempleo, que es el más apremiante que tiene la actual Junta de Gobierno de este país, se dedica gran atención pero, por el momento, no es ni siquiera suficiente para dar trabajo a los mismos venezolanos. Debido a ello, son miles de españoles los que han perdido su colocación y se encuentran sin el más indispensable recurso económico para su manutención. A esta situación hay que añadirle la hostil actitud que se ha despertado en contra del extranjero incluso con los mismos naturalizados, obligándoles a dejar los puestos que desempeñan. La consecuencia de todo esto es que en este Consulado General nos encontramos diariamente con un crecidísimo número de compatriotas que vienen a solicitar socorros y repatriaciones.

(...) La situación de la colonia en Venezuela es grave, y el futuro que se presenta no es nada halagüeño y mi opinión es que todavía empeorará más. Es por ello que creo sería muy oportuno cortar por completo la emigración a Venezuela, excepto las esposas y los hijos pues, al mismo tiempo que nosotros estamos resolviendo el problema de las repatriaciones, los barcos están llegando con gran número de inmigrantes y, como llegan sin base pues no disponen ni de medios económicos para sostenerse una temporada ni tienen parientes ni amigos en los cuales poder buscar una pequeña ayuda o protección, ven que pasan las semanas y los meses sin encontrar trabajo y sin tener medios para hacer siquiera una comida al día. Y así, nos encontramos que los inmigrantes que han llegado a Venezuela en el mes de enero, es decir, hace dos meses, ya están invadiendo el Consulado en busca de repatriación porque dicen que no encuentran trabajo.(...) Por eso, me permito insistir en que, por algún tiempo, se suprima en absoluto la inmigración a Venezuela, excepto esposas e hijos (...)⁴.

Luis Noya, que residió en Caracas hasta 1961 recuerda la situación que se produjo tras el derrocamiento de Pérez Jiménez y que no causó mayores problemas a la colonia gallega, aunque manifiesta que algunos abandonaron el país por miedo:

Eu vivín o proceso todo, participei en manifestacións e tal... Houbo un rechazo contra os extranxeiros que estaban involucrados cos militares... e había máis italianos, pero... non houbo problema. Nós, por exemplo, dentro

4 AMAE, R-5692, Exp. 6. Informe del Consulado de España en Caracas sobre Emigración. Caracas, 28 de marzo de 1958.

da colectividade non tuvemos problemas maiores, na colectividade galega... Caiu Pérez Jiménez e non tuvemos problemas, que eu recorde, non houbo ningún galego perseguido, expulsado ou tal. Naquel momento... Ó mellor hai casos que escaparon por medo... Con Betancourt xa se integrou todavía, aínda mellor... pechou a emigración si, pero pechouna así, dunha maneira tal... Con Betancourt rexurdiu un pouco o nacionalismo, dixeramos... (EA 17: Noya).

En un informe de 1960, desde Consulado español en Caracas se ponían de manifesto los continuos brotes de nacionalismo y xenofobia que sufrían los extranjeros en Venezuela, para los cuales se aseguraba que las condiciones de vida se habían vuelto mucho más difíciles:

A todos [los] inconvenientes con que tropieza el inmigrante, hay que añadir otro sumamente importante y fundamental, o sea, un exceso exagerado de nacionalismo y una xenofobia cruel y sangrienta. El odio al extranjero ha alcanzado un límite irresistible; el inmigrante se ve vejado, insultado, atropellado, combatido, en la ciudad y en el campo. La vida del inmigrante es desagradable, de constante defensa, vive siempre prevenido, pues le rodea la enemistad del nativo⁵.

Muchos de los informantes gallegos que vivieron en la Venezuela gobernada por Pérez Jiménez, recuerdan aquellos años como de prosperidad y bonanza económica, en la que se podía trabajar y hacer dinero, una época de grandes proyectos e infraestructuras que perduraron para orgullo de los venezolanos y de los extranjeros que participaron en su construcción. Lo cierto es que en Caracas, da la impresión de que no se hizo nada de importancia en el plano urbanístico y de infraestructuras después de Pérez Jiménez. De ahí la buena imagen que tenían del dictador muchos inmigrantes europeos que a principios de la década de los noventa residían en la capital:

La época de Pérez Jiménez yo lamento que se haya terminado porque aparte de la cosa ridícula de Pérez Jiménez de perseguir la política... y hubiera tenido una mano un poco más blanda con la oposición que tenía. Yo pienso que evidentemente, él no sería ningún santo, robaría como roban todos los venezolanos. Pero con la marcha de Pérez Jiménez de Venezuela en el `58, ya en el `60 creo que Venezuela había retrocedido 20 años, absolutamente. Yo pienso que la Venezuela planeada por Pérez Jiménez, que no todo era pla-

5 AMAE, R-5962, Exp. 11. Informe del Consulado de España en Caracas sobre situación económica e inmigración. Caracas, 22 de abril de 1960.

neado por él, ya había una planificación anterior que él continuó. Yo pienso que Venezuela sería un país normal hoy, no sería un país del Tercer Mundo, absolutamente. Yo conozco todo el país, he viajado catorce años por todo el país y las obras que han perdurado aquí son las de Pérez Jiménez... Posterior a la salida de Pérez Jiménez, por años, venía mucha gente, personajes de otros gobiernos, de otros países y los gobernantes demócratas los paseaban por Caracas, por otras provincias, para ‘mira, esto es Venezuela, no somos indios como se dice por ahí, mire ahí tenemos el Hotel Humboldt, del Ávila’, ‘¿y quién hizo esto?’, ‘el gobernante anterior’, ‘mire, ahí tenemos esta autopista que se ha hecho’, ‘¿y quién la hizo?’, ‘el gobernante anterior’, ‘¿y por qué dejaron marchar a ese hombre?’ (Derham, 2002: 271-272).

También había quien pensaba que no había que dejarse llevar por la nostalgia del pasado, que la dictadura no fue idílica y que el argumento de que la inseguridad y la violencia aumentaron en el país y que todo fue a peor en Venezuela a partir de ahí, no era más que una excusa para el retorno en muchos casos:

(...) siempre se remiten al pasado y te dicen que durante la dictadura de Pérez Jiménez no había esto, todo era tranquilidad, tú no veías ni un solo ranchito, era un mundo idílico y perfecto, pero es que siempre mantuvieron la idea de volver... Yo creo que esta es una excusa que se ha creado para decir ‘mira, regreso porque no me queda otra y es el derecho que tengo porque mi vida peligra, mi vida futura y mi vida ahora, peligra aquí’... (EA 15: Iglesias).

En los años 1956 y 1957 ya se venían observando síntomas de un ligero retroceso en el desarrollo económico general de Venezuela⁶. Buena culpa de ello lo tuvo la disminución en los ritmos de extracción del petróleo venezolano en 1957 por parte de las compañías concesionarias. La causa fue la aparición de yacimientos

6 En un informe sobre el paro en Venezuela del Vicecónsul encargado de asuntos de emigración José Antonio Varela, se indica que: “(...) ya en el anterior periodo económico de 1956 a 1957 se observa un ligero retroceso en la velocidad del desarrollo económico de Venezuela. Puede afirmarse que (...) se presentaron en 1957 síntomas de receso cuyas repercusiones habrán de apreciarse a plazo medio (...). Un análisis de la evolución y perspectivas del volumen de empleo parece que apoya esta conclusión. A lo largo de este año de 1957 continuó el proceso de concentración demográfica en las ciudades por el aporte de las dos corrientes inmigratorias que lo nutren: la interna y la externa. Es lícito, por consiguiente, concluir la Memoria del Banco Central de Venezuela, suponer que hacia fines de 1957 se haya presentado un excedente de mano de obra en las ciudades. Cabe destacar que este resultado no sería peculiar de 1957 solamente puesto que nuestras informaciones de todo el país para 1956 revelan que ya entonces se produjo cierto volumen de desempleo”. AMAE, R-5692. Exp. 6. Informe sobre paro. Caracas, 25 de febrero de 1959.

en Oriente Medio y África, lo cual hizo que las multinacionales invirtieran en el desarrollo en esas áreas, donde los costes de producción eran mucho más bajos, y además usaran la diversificación en las fuentes de abastecimiento para presionar a los gobiernos de los países productores con la amenaza de reducir las extracciones. Esta situación internacional afectó a la industria petrolera venezolana y, por extensión, a la economía del país. Venezuela, que era el segundo productor mundial de petróleo en 1948, pasó al quinto lugar en 1974. “Mientras que en 1948 su participación en la producción mundial ascendía al 14,3%, en 1974 esa participación se había minimizado al 5,4%” (Aranda, 1990: 202-203).

Por otra parte, tras la caída del régimen de Pérez Jiménez, cesó el ritmo de las construcciones y se produjo un aumento del desempleo y de la concentración de obreros en los núcleos urbanos. Ante esta delicada situación, Wolfgang Larrazábal —presidente de la nueva Junta—, que a pesar de su vinculación con el régimen de Pérez Jiménez, ganó mucha popularidad durante el año que permaneció en el poder, reforzó su imagen ante las masas con el llamado *Plan de Emergencia*, mediante el cual creó puestos de trabajo y subsidios para los trabajadores desocupados⁷ y suspendió el pago de alquileres en las viviendas del gobierno. “Miles de personas abandonaron el campo para trasladarse a la ciudad y compartir esta largueza, con lo cual acentuaron los problemas urbanos, pero también proporcionaron apoyo político para Larrazábal” (Ewell, 2002: 324). Larrazábal también consiguió que las principales compañías petroleras pagasen impuestos más altos y que el Estado recibiese cerca del 65% de los beneficios del petróleo. Posteriormente no ganó las elecciones, pero llevó adelante una delicada transición política.

El plan de emergencia (...) fue dictado a raíz de la elevación a la Presidencia del Gobierno del Contralmirante Larrazábal, para recoger a todos los obreros parados que habían quedado en esta situación a consecuencia de las restricciones económicas que atravesaba el país ante la contracción de capitales por la incertidumbre política en la que el mismo se encontraba. En este plan

7 Hay quien piensa que el Plan de Emergencia fue pura demagogia:

“(...) con la marcha de Pérez Jiménez de Venezuela, en el ‘58, ya en el ‘60 creo que Venezuela había retrocedido 20 años, absolutamente... Larrazábal... no hizo más que demagogia. Cosa absurda, pagarle a un pueblo sin trabajar, ponlo a trabajar y págale, rompes aquí y vuelves a tapar, romper y tapar, pero que trabajen. Pagar por nada es absurdo... pienso sinceramente que esta democracia venezolana, bueno lo pienso y es palpable, nos arruinó la vida” (Derham, 2002: 309-10).

“Hubo un golpe de Estado y Pérez Jiménez tuvo que irse y luego llegaron los que se llamaban demócratas con un presidente provisional llamado Larrazábal, era un almirante de Marina que (...) practicó una política mala y floja porque hubo un plan de emergencia que él fundó, y hubo gente que dijo que trabajaba en varios sitios y no lo hacía y se le pagaba por cada trabajo hipotético y ello produjo una decadencia económica (EA 27: Martínez).

de emergencia (...) se le daba a cada obrero en paro 14 bolívares diarios encomendándole unos trabajos que, en la mayoría de los casos, eran nulos⁸.

Según otro informe de febrero de 1959, al *plan de emergencia* se acogieron unos 17.000 trabajadores, de los cuales 2.000 aproximadamente eran españoles, que supondrían la casi totalidad de los que no tenían trabajo en Caracas. También señala el citado informe que hubo quien se apuntaba para cobrar sin trabajar.

Actualmente el número de trabajadores inscritos en el Plan de Emergencia es de 17.000, de lo que resulta que el grupo extranjero constituye algo menos del 20% de los parados. [...] dos mil españoles desempleados-empleados en el Plan de Emergencia suponen probablemente la casi totalidad del paro fundamental que podría afectar a la Colonia española y no deja entre ellos de existir cierta proporción de “vivos” que pretenden cobrar jornales sin trabajar o trabajando poco (...) ⁹.

El 31 de octubre de 1958, después de unas negociaciones iniciadas en Nueva York a principios de año, los dirigentes de AD, COPEI y URD firmaron el llamado *Pacto de Puntofijo* (en alusión a una “quinta” de Rafael Caldera en Sabana Grande llamada así). El PCV (Partido Comunista de Venezuela) no fue invitado a participar, ya que, debido a su tendencia pro-soviética se consideró, que no tenía cabida en una democracia representativa y con ello también se enviaba una señal conciliatoria a los empresarios y a los Estados Unidos. Mediante este pacto, se comprometían a respetar el resultado de las elecciones de diciembre, fuese cual fuese, y a gobernar sobre la base de un programa mínimo común, en el que tenían cabida las singularidades de cada uno de los partidos firmantes. Es decir, su rivalidad política no se apartaría de las reglas de la rivalidad democrática. “El Pacto apuntaba hacia la creación de una democracia representativa, con un sistema de partidos políticos estable, y una especificidad profesional del rol de las Fuerzas Armadas en la sociedad” (Arráiz Lucca, 2006: 162).

En el documento firmaron: Rómulo Betancourt, Raúl Leoni y Gonzalo Barrios por AD; Jóvito Villalba, Ignacio Luis Arcaya y Manuel López Rivas por URD; Rafael Caldera, Pedro del Corral y Lorenzo Fernández por COPEI. Curiosamente, Jóvito Villalba permaneció en el pacto, aunque su partido, la URD se unió a los comunistas para apoyar la candidatura de Wolfgang Larrazábal. Betancourt consiguió la

8 AMAE, R-5692, Exp. 3. Carta de la Embajada de España al Ministerio de Asuntos Exteriores sobre Plan de movilización obreros españoles en paro. Caracas, 3 de marzo de 1959.

9 AMAE, R-5692, Exp. 6. Informe sobre el paro. Caracas, 25 de febrero de 1959.

victoria con el 49% de los votos, Larrazábal quedó en segundo lugar con el 35% y Caldera sólo obtuvo el 16% (Ewell, 2002: 325).

Rómulo Betancourt, bipartidismo y fin de la inmigración europea

Betancourt, a los pocos días de ser elegido presidente, manifestó la necesidad de tomar medidas tendentes a terminar con el desempleo y a reactivar la economía del país:

En Venezuela hay un número extraordinariamente alto, aun cuando no registrado estadísticamente, de desocupados. El desempleo hay que elevarlo a la categoría de calamidad pública y lo primero que habría que hacer sería enfrentar este problema del desempleo mediante dos tipos de acciones. Un plan de obras públicas proyectado y ejecutado nacionalmente y la creación de fuentes permanentes de trabajo mediante el impulso a la industria y a las actividades económicas: ganadería, agricultura y minería¹⁰.

En marzo de 1959, la Embajada de España informaba de que el nuevo gobierno de Betancourt iba a sustituir el plan de emergencia de Larrazábal por nuevas medidas de trabajos y servicios, con el fin de hacer frente al paro, implicando un trabajo efectivo y verdadero por parte de los que se acogieran al mismo. Entre ellos, unos tres mil españoles que estaban sin trabajo en la capital:

(...) a la subida a la Presidencia de Don Rómulo Betancourt, la primera medida que ha tomado dicho Gobierno, ha sido suprimir totalmente el plan de emergencia, y la segunda, buscar el sistema de acoplamiento de los trabajadores que se encontraban en paro (...) en Caracas habían quedado unos tres mil españoles en esta situación y el Gobierno venezolano (...) no ha querido discriminar entre venezolanos y españoles y tampoco entre españoles nacionalizados venezolanos y aquellos que no lo están (...) todos estos obreros españoles en paro, serían colocados en el Aseo Urbano de la ciudad y en obras de saneamiento, pavimentación y otras semejantes, con un salario de doce bolívares diarios, o sea, dos bolívares menos de los que recibían con el plan de emergencia, pero con la ventaja de disfrutar de comedores subvencionados por el Gobierno, donde pueden comer estos trabajadores por 1'50 bolívares¹¹.

10 AMAE, R-5692, Exp. 6. Informe sobre el paro. Caracas, 25 de febrero de 1959.

11 AMAE, R-5692, Exp. 3. Carta de la Embajada de España al Ministerio de Asuntos Exteriores sobre Plan de movilización obreros españoles en paro. Caracas, 3 de marzo de 1959.

En un primer momento, el nuevo gobierno debió enfrentar un periodo de recesión al que hubo que agregar las consecuencias del desorden administrativo y fiscal heredado de la etapa anterior, en la que las inversiones se habían concentrado en la construcción de impresionantes obras públicas, que, en los últimos años del régimen, los ingresos del Estado no pudieron financiar. Los principales objetivos del programa político de Betancourt eran tres: libertad política y creación de instituciones liberales; mejora de la sanidad, la educación y el bienestar; y crecimiento económico diversificado, al cual se llegaría estimulando la industrialización destinada a substituir a las importaciones.

Los peores años fueron 1959-1961, en los que el gobierno democrático recurrió a empréstitos extranjeros para financiar el desorbitado gasto estatal, redujo dos veces los salarios gubernamentales en un 10% e impuso el control de cambios. Además, redujo la inversión pública y aumentó las transferencias de capital a los sectores empresariales. También hubo un planteamiento por parte de AD para devaluar el bolívar, pero la medida resultó impopular entre los demás partidos políticos y entre los importadores, por lo que no se puso en práctica. “Desde 1961 el gobierno financió varios proyectos de construcción de carácter expansionista que proporcionaron puestos de trabajo y fueron una ayuda para la economía, pero no tomó ninguna medida significativa con el fin de cambiar la estructura económica” (Ewell, 2002: 328-329).

Durante la permanencia de Betancourt en el cargo, la tasa oficial de desempleo se cifró en un promedio del 12 por 100¹², lo que unido a las vinculaciones que se efectuaron entre inmigración y dictadura, llevó a su Gobierno a tomar medidas restrictivas en materia migratoria, como la eliminación de la libre entrada de inmigrantes a Venezuela, permitiendo solamente la reagrupación familiar. Aunque, en ese momento no había una voluntad definitiva de suspender la inmigración, sino de hacerlo en forma temporal hasta la resolución de los problemas planteados.

Previamente, en 1960 se había creado una Comisión Interministerial cuyo objetivo era la elaboración de una nueva Ley de Inmigración y Colonización, destinada a substituir la Ley de 1936 y la de Extranjeros de 1937 todavía vigentes. Dicha Comisión no llegó a elaborar una nueva legislación y algunos años después, en

12 En un informe del Consulado español de abril de 1960 donde se indica el número de parados y sus ocupaciones, puede observarse que en la mayoría sus actividades están relacionadas con el sector de la construcción, en recesión desde la caída de Pérez Jiménez: “Hace unos días se llevó a cabo un censo estadístico de los obreros sin trabajo en Caracas y los resultados han sido de 9329 desempleados. Y por si puede resultar interesante la clasificación es como sigue: maestros de obras 233; aparejadores 139; albañiles 1345; carpinteros 1387; cabilleros 749; plomeros 260; pintores 1147; electricistas 105; martilleros 243; operadores de máquinas 139; soldados 72; obreros en general 3494, etc.” AMAE, R-5962, Exp. 11. Informe del Consulado de España en Caracas sobre situación económica e inmigración. Caracas, 22 de abril de 1960.

1966, se introdujo solamente una modificación a la Ley de 1936 para eliminar la prohibición de la inmigración a aquellos que no fueran de raza blanca (Pellegrino, 1989: 225). Sólo se indicaba que no se aceptaban como inmigrantes a alcohólicos, ciegos, drogadictos, vagos, mendigos, ni personas que carecieran de aptitudes para el trabajo productivo. Tampoco se aceptaría a nadie que propagara ideas contrarias a la forma de gobierno de la República (Troconis, 1986: 293). En ese mismo año (1966) se creó el Departamento de Migración Selectiva dentro de la Dirección de Economía y Empleo del Ministerio de Trabajo. Por otra parte, también se buscó facilitar los procedimientos para la naturalización de los inmigrantes y de esta manera arraigar a los ya radicados en el país.

El 7 de octubre de 1966, el Gobierno de Venezuela anunció su retirada del CIME porque consideraba que la inmigración hacia este país podía ser canalizada a través de sus organismos competentes y por tanto, ya no había justificación para seguir participando en ese organismo¹³.

De todas formas, los gobiernos democráticos no demostraron mayor interés por controlar y dirigir la inmigración, permitiendo la entrada de un gran número de inmigrantes espontáneos. En estos años se produjo un cambio importante en la inmigración con un “enorme aumento de la corriente colombiana”. El saldo negativo de europeos, como españoles e italianos, indica que fueron más los que salieron que los que entraron: en 1961, la suma de ambos colectivos representaba el 53% de los extranjeros residentes en Venezuela y en 1971 se había reducido a menos del 40%, mientras que la inmigración legal colombiana pasó del 19% a más del 30% (según porcentajes oficiales, ya que el número real de documentados seguramente cuadruplicaría esas cifras) (Troconis, 1986: 290).



13 “Venezuela se retiró del CIME”, *La República*, Caracas, 1966.

Después del año 1960, la responsabilidad del IAN (Instituto Agrario Nacional) la asumió la Oficina de Inmigración del Ministerio de Agricultura y Cría, pero esta oficina desapareció en 1965 y se eliminó también la visa de inmigrante (Berglund y Hernández Calimán, 1985: 34). En los años sesenta el flujo de entradas se redujo considerablemente, a poco menos de un tercio que en la década anterior, ocupando la reagrupación familiar el primer lugar en el caso de los europeos. Esta corriente que ya había descendido notablemente entre 1959 y 1963, a partir de 1965 fue mínima.

El diario YA de Madrid, en abril de 1959, publicaba una noticia con el encabezamiento: “9000 comerciantes, 4000 cocineros, 57 arquitectos y 20 filósofos. Balance de la inmigración española en Venezuela en el momento de suspender este país las inmigraciones”, en la que se relacionaban las principales ocupaciones y oficios de los españoles, destacando el número de comerciantes y de los dedicados a la hostelería y al servicio doméstico. También se informaba que las actividades profesionales y de negocios eran muy variadas y que los españoles no monopolizaban sector alguno:

La colonia española, la más numerosa y la mejor adaptada. (...) en Venezuela hay 9511 comerciantes españoles, 4251 cocineros y cocineras, 2895 empleados no especificados, unas 2500 sirvientas, 1095 empleados de comercio, 1512 electricistas, 1319 contables, 1732 chóferes, 2470 modistas, 1281 panaderos, 910 pintores, 673 sastres, 485 enfermeras, 1364 industriales no especificados, 1593 zapateros, 117 buhoneros, 283 abogados, 321 médicos, 20 odontólogos, 53 veterinarios, 213 químicos, 24 agrónomos, 280 ingenieros, 3839 estudiantes, 329 maestros, 10 pedagogos, 32 escritores, 88 periodistas, 20 filósofos, 82 farmacéuticos, 80 escultores, 57 arquitectos, 615 artistas no especificados y hasta casi 30000 con profesiones varias y no especificadas. Como se ve, no hay ‘copo’ en ninguna actividad ni monopolio de profesiones o negocios¹⁴.

En el informe ya mencionado del Consulado español de 1960 se ponía de manifiesto que, si bien eran muchos los españoles que se estaban marchando del país, también seguían llegando barcos con nuevos emigrantes, por lo que se insistía en que solamente se permitiera salir de España a aquellos que fueran acogidos al plan de reagrupación familiar.

Son muchos los españoles que se están marchando, tanto trabajadores como comerciantes, que liquidan el negocio por temor, no sin fundamento, de que

14 AMAE, R-5692, Exp 6. 9000 comerciantes, 4000 cocineros, 57 arquitectos y 20 filósofos. Balance de la inmigración española en Venezuela en el momento de suspender este país las inmigraciones. Periódico YA, Madrid, 26/04/1959.

la situación será cada vez peor. Pero, hay otros que llegan, y no dejan los barcos de traer el cupo completo y, con respecto a esta salida de nuevos emigrantes para Venezuela, creo debía limitarse lo más posible sobre todo para aquellos que no vienen acogidos al plan de Reagrupación Familiar¹⁵.

Entre 1959 y 1963 el país vivió una gran inestabilidad en todos los órdenes: político, social y económico. A nivel económico, la política estuvo basada en la inversión en el desarrollo de la industria¹⁶ y de la agricultura¹⁷. Se adoptaron también medidas proteccionistas en materia de comercio exterior buscando la manera de disminuir las importaciones. Esta política tuvo un éxito considerable en lo que se refiere a la reducción del volumen de mercancías importadas para el consumo privado, pero el desarrollo de la industria de transformación para el mercado interno llevó consigo un aumento notable de las importaciones de materias primas y de insumos industriales. Una política similar se llevó a cabo en el sector agrícola, destinada a aumentar la producción de alimentos para el mercado interno y poder disminuir así el peso de las importaciones (Pellegrino, 1989: 223).

Entre los inmigrantes españoles y seguramente también entre italianos y portugueses, hubo muchos que consideraron que los problemas sociales y económicos del país tuvieron su origen en la época inmediatamente posterior al fin de la dictadura de Pérez Jiménez:

Rómulo Betancourt fue el inicio de la democracia y de la hecatombe, también... Larrazábal... Ellos fueron los iniciadores de lo que está pasando ahora, de que haya tanto ladrón, de que hay tanto flojo, corrupción, ranchos, de la llegada de extranjeros del Cono Sur y de Colombia que no traen nada porque no tienen cultura y vienen a engrosar y a meterse en los ranchos y venden baratijas (Derham, 2002: 310).

15 AMAE, R-5962, Exp. 11. Informe del Consulado de España en Caracas sobre situación económica e inmigración. Caracas, 22 de abril de 1960.

16 Entre 1959 y 1973 la industria sufrió un cierto estancamiento producto de la baja extracción y exportación petrolera. Con el objeto de superar la crisis económica se tomaron medidas tendentes a la protección de la industria venezolana estimulando las inversiones hacia dicho sector, pero el descenso de los ingresos fiscales y una contracción en el volumen de las inversiones influyeron en un lento crecimiento de la industria de la época, lo cual tuvo un fuerte impacto sobre la inserción de la mano de obra en los sectores productivos del país, aumentando el desempleo y descendiendo la creación de puestos de trabajo.

17 A nivel rural se intentó llevar a cabo una reforma agraria, pero no se lograron cambios significativos en las condiciones sociales del campo venezolano, descendiendo significativamente la población empleada en la agricultura entre 1957 y 1969. Se produjo un abandono gradual del campo para instalarse en las ciudades, sobre todo en la capital.

En la década de los sesenta, sobre todo en la segunda mitad de la misma, la política inmigratoria estuvo orientada a permitir el ingreso de profesionales y de mano de obra cualificada con la finalidad de estimular el crecimiento industrial necesario para el desarrollo del país, lo cual ya se ponía de manifiesto en un informe del Consulado español en Caracas de abril de 1960:

Repitamos una vez más lo tantas veces dicho y escrito; que el inmigrante bien preparado, técnico, especialista y conocedor de su oficio, encuentra, y siempre encontrará, trabajo bien pagado ya que precisamente esto es lo que necesita Venezuela con toda urgencia¹⁸.

A nivel político, a Betancourt le sucedió en la presidencia de la República Raúl Leoni (1964-1969), otro de los fundadores de AD, iniciándose a partir de este mandato una alternancia en la presidencia de la nación entre los dos partidos políticos mayoritarios AD y COPEI que duraría prácticamente hasta 1993¹⁹.

Poco a poco, Venezuela volvió a experimentar un importante crecimiento económico. Su moneda siguió siendo fuerte y estable, por lo que el país ofreció a los españoles y gallegos que permanecían allí, las garantías necesarias para arraigarse de forma definitiva²⁰. A partir de 1973, la brusca subida de los precios del petróleo proporcionó una época de prosperidad nunca vista hasta entonces, que coincidió con la nacionalización del petróleo en 1976 por parte de Carlos Andrés Pérez (AD). El presupuesto nacional se triplicó en un sólo año, lo que llevó consigo el desarrollo de diferentes programas económicos con fuertes inversiones de capital y la creación de puestos de trabajo, muchos de ellos ocupados por mano de obra extranjera.

El país disfrutó de una relativa tranquilidad, estabilidad política y auge económico. La economía venezolana fue estimulada por las ganancias crecientes relacionadas con el petróleo, lo cual llevó consigo la disminución del desempleo y ocasionó en todos los sectores de la economía una gran demanda de trabajadores. Venezuela se convirtió de nuevo en “tierra de promisión” y volvió a experimentar una corriente inmigratoria de carácter espontáneo y masivo. Colombianos -sobre todo- y portugueses -en mucha menor medida- fueron las nacionalidades predominantes, pero se aprecia una creciente inmigración, de otros países latinoame-

18 AMAE, R-5962, Exp. 11. Informe del Consulado de España en Caracas sobre situación económica e inmigración. Caracas, 22 de abril de 1960.

19 A Leoni le sucedió el fundador de COPEI, Rafael Caldera (1969-1974), al que siguieron Carlos Andrés Pérez de AD (1974-1979); Luis Herrera Campíns de COPEI (1979-1984); Jaime Lusinchi de AD (1984-1989) y Carlos Andrés Pérez de AD (1989-1993).

20 De los inmigrantes que llegaron a Venezuela entre los años 1948-1961, cuya permanencia se midió hasta el año 1975, solamente el 50% permaneció en el país: Italianos: 41,3%; Españoles: 58,2%; Portugueses: 73,1% (Berglund y Hernández Calimán, 1985: 77).

ricos. Éstos representaron la mitad o más de la inmigración sustituyendo a los europeos y convirtiéndose el colectivo colombiano en la comunidad de extranjeros más numerosa. Se trató de nuevo de una inmigración no seleccionada, ni canalizada, ni controlada por el Estado venezolano (Berglund y Hernández Calimán, 1985: 60-61).

En 1981, según datos obtenidos de la DIEX (Dirección de Identificación y Extranjería), los extranjeros residentes en Venezuela según la nacionalidad de origen se distribuían de la siguiente manera: 594.016 colombianos; 277.513 españoles; 210.980 italianos; 137.878 portugueses.; 28.786 chilenos; 28.487 ecuatorianos; 25.433 peruanos; 24.824 cubanos; 21.553 dominicanos; 19.544 argentinos, etc. Como podemos observar, destaca el elevado número de colombianos —casi la mitad en situación ilegal—, lo cual se puede hacer extensivo al resto de inmigrantes latinoamericanos —excepto a los procedentes de Chile, Argentina y Cuba—.

La débil emigración gallega que había ido llegando en la década de los sesenta lo había hecho a través de la política migratoria de reagrupación familiar y con el apoyo de la CCEM (Comisión Católica Española de Migración). Según Ramón Contiña (1982) y Hernández Arvelo (1990: 106) la nueva presencia de gallegos en Venezuela, si bien tuvo un “significativo repunte” entre 1975 y 1980, sólo llegó a un centenar anual. Lo cierto, es que la cifra de gallegos que salieron de España como emigrantes con destino a Venezuela entre 1971 y 1980, no llega a sobrepasar los cinco mil (4.676 exactamente), lo que supone un 33% del total de españoles.

En el Cuadro 3 se puede apreciar que fue en la década de los cincuenta cuando emigraron a Venezuela casi las dos terceras partes del total de españoles que se instalaron ese país (190.079), manteniéndose una cierta inercia en la década siguiente (91.676), para reducirse a niveles mínimos en los setenta (16.963). Aunque debemos que matizar, que el número entradas fue mayor de las que aportan las estadísticas españolas, debido a que la mayoría llegaban como turistas. En este sentido, según datos de la DIEX, los españoles cedulados en Venezuela entre 1970 y 1979 fueron 26.613 —casi diez mil más de los que figuran en los movimientos migratorios del Ministerio de trabajo español—.

Cuadro 3. Emigración Española a Venezuela: 1946-1979				
	1946-1949	1946-1959	1960-1969	1970-1979
Españoles	3.854	190.079	91.676	16.963

Fuente: Estadísticas de Emigración (años 1946 a 1985), Ministerio de Trabajo. (Elaboración propia).

Muchos de los gallegos que emigraron a Venezuela en esos años contaron con la ventaja —con respecto a los emigrados en la década de los cincuenta— de tener familiares ya instalados y en buena situación económica, que les ayudaron a encontrar trabajo o les prestaron apoyo en sus primeros negocios. Las cadenas migratorias se reactivaron, aunque, como ya se dijo, en lo que respecta a los españoles los ritmos migratorios y los volúmenes de esta migración son muy inferiores a los de la década de los cincuenta.

(...) Cuando llegó la democracia fue cuando empezaron a abrirse fuentes de trabajo y de todo, igual que en España, desde el año 75 al 80, era una maravilla (...) lo que sucedía en Venezuela con la democracia. Había trabajo a raudales y se ganaba mucho dinero. Los problemas económicos en Venezuela empezaron en el 82...” (EA 28: Cabrera).

Pero el país de promisión, mal gestionado y con altas cotas de corrupción, no aprovechó los años de bienestar de la década de los setenta. A principios de la década siguiente el precio del petróleo inició una tendencia a la baja y el bolívar, a partir de 1983, se depreció espectacularmente en un proceso imparables. El déficit público y la deuda externa se dispararon y las perspectivas cambiaron radicalmente:

(...) los medios de comunicación nos decían que todo estaba bien, que todo funcionaba bien, que aquello era perfecto, el gobierno también, y yo creo que igual que yo, todos nos creíamos que aquello era... que estaba perfecto que todo estaba perfectamente bien, hasta que... llegó... lo que llegó. En el año ochenta y tres... ahora se está pagando yo creo que las consecuencias de vivir muy a... lo grande, y pensando que aquello, que aquel era un país muy rico y que disponía de todo, eso era lo que nos hacían creer y eso nos lo creímos, ¿no?... El gobierno, o los gobiernos mejor dicho, porque en cada cinco años mandaba uno u otro, pues lo que hacían era subvencionar todo, se importaba todo, se llevaba todo al país, se importaba todo, se subvencionaba todo... hasta que claro, la deuda fue tan grande y el problema fue tan acuciante que bueno, en el año ochenta y tres... pasó lo que pasó... Todos creíamos que el país era rico... el país tenía petróleo, tenía hierro, tenía... eh... tenía de todo, pero no sé, no sé, lo básico no se producía nada en el país, o sea, el país no producía nada. Y entonces la producción que había, pues... no era suficiente para mantener todo el país. O sea, todo iba de importado, se importaba de fuera, se llevaba de todo, se importaba de todo hasta el punto que yo creo que incluso ahora se está llevando hasta café, cuando Venezuela fue un país productor de café, actualmente se estaba llevando pues café de fuera, ¿no? Y eso se sigue haciendo así, y el campo se abandonó totalmente, la gente se vino a las ciudades, a la ciudad, y... en-

tonces pues eso, creo que fue el gran error de aquel país... la forma en que se fue llevando (H 1055).

Se experimentó por primera vez un cambio de tendencia favorable al retorno que permaneció invariable hasta la actualidad. Entre 1985 y 1995 las bajas consulares fueron muy superiores a las altas. Además, la situación de España en el contexto de su integración en la Unión Europea, con la entrada masiva de fondos de esa procedencia, cambió radicalmente e incluso la peseta pasó a tener una cotización más alta que el bolívar:

Con Pérez Jiménez era una dictadura, pero el país funcionaba (...) Luego cada cinco años había elecciones entre los *copeianos* y los *adecos*, iban turnándose cada cinco años en el poder por votación popular pero el país ya no levantó cabeza, hasta que ahora la economía se vino abajo cuando antes la situación de cara a la peseta era muy favorable, hoy la peseta es mucho más fuerte que el bolívar (EA 27: Martínez).

Esta bonanza se terminó en 1983, cuando se consolidó una situación de crisis económica con la caída del precio del barril de petróleo, el crecimiento de la deuda externa, una inflación sin precedentes y una fuerte devaluación del bolívar frente al dólar que culminó el 18 de febrero de ese año en el famoso el *viernes negro*. A partir de ahí, a lo largo de la segunda mitad de la década de los ochenta y sobre todo durante la década de los noventa, se aprecia entre españoles, italianos y portugueses, una marcada tendencia al retorno a sus países de origen como consecuencia de la creciente inestabilidad económica y política en que se fue sumiendo Venezuela. Si habían llegado al país hombres o mujeres solos, en ese momento uno de los rasgos más característicos es que se trataba de un retorno de carácter eminentemente familiar.

Esta tendencia al retorno fue en aumento, haciéndose más intensa a partir de febrero de 1989, después del llamado “Caracazo”²¹, cuando la inestabilidad se

21 “(...) Yo no te puedo decir que haya visto policías robando, llevando cosas encima, pero que los hubo, los hubo, yo no los vi, pero supongo que si era gente tan pobre como las otras y veían que no había nada que hacer. Porque además estaba muriendo muchísima gente, porque la orden que dieron en aquel momento es “disparen a matar”. ¿Sabes lo que es?, toda la gente que bajó que se considera que fue una cuarta parte, o sea que no bajó ni la mitad, cuarta parte, en muchos casos avaladas por manos de políticos que dijeron, bajen hay que acabar con el presidente, ... esta es una forma muy buena de demostrarlo. Y muchísima gente se quedó congelada dentro de automercado, en un supermercado que es de un portugués, que está muy cerca de mi casa, Central Madeirense, una cadena de supermercados, encontraron 23 cadáveres en las cámaras. (...) Y esa gente es del pueblo y los policías son del pueblo y veían esto y no pudieron, no pudieron ni siquiera seguir atacando a sus primos, que a lo mejor estaban allí. Yo vi vecinos míos, (...) ir a un centro comercial que estaba a dos calles de mi casa y

acentuó también en el plano político y social, una situación que continuó a medida que la crisis y la inestabilidad se agudizaron.

(...) salieron la gente... a la calle, mataban, mataban y entonces disparaban mucho desde bloques cerca de nuestra casa, disparaban, a uno le daba mucho miedo, ... pero nada uno estaba en casa, yo tenía de todo dentro de mi casa y yo no salí (...). Sí, saquearon, después esa noche saquearon los supermercados, teníamos cerquita de la casa un supermercado... y lo saquearon todo, entraron, rompieron las puertas y llevaron todo..., las vacas aquí a cuestras, un pedazo de vaca (...). (H 1040).

Conclusión

La política inmigratoria venezolana nunca se caracterizó por ser dirigida (salvo en algunas excepciones). Durante todo el periodo de inmigración masiva, entre 1948 y 1958, fue sumamente fácil para los extranjeros el ingreso, la obtención de un permiso de residencia permanente y la legalización en caso de situación ilegal. Alrededor del 90% entró con visa de transeúnte, que era fácilmente convertida en una visa de residencia permanente al vivir un año en el país. El único requisito estricto era tener buena salud para incorporarse inmediatamente al mercado de trabajo y, en este aspecto, la selección de la profesión tampoco fue muy rigurosa.

Los gallegos en Venezuela apenas se dedicaron a la agricultura, no establecieron mucha industria y se dedicaron en mayor medida al desempeño de actividades comerciales y de servicios, contribuyendo con su trabajo y su esfuerzo a la transformación económica y social del país; además de ayudar a modificar la estructura y dinámica de la población receptora y ser un factor importante de producción y consumo.

Una vez derrocado Pérez Jiménez en enero de 1958, ante una situación de incertidumbre política y una economía recesiva, muchos inmigrantes europeos -sobre todo italianos-, abandonaron Venezuela. El nuevo gobierno democrático tomó medidas restrictivas en materia migratoria eliminando la libre entrada de inmigrantes y permitiendo solamente la *reagrupación familiar*. Aun así, para todo aquel que quisiera entrar al país, siguió siendo sumamente sencillo hacerlo como turista y arreglar posteriormente la documentación necesaria para obtener un visado de transeúnte. Venezuela, en ese espacio de tiempo, mantuvo una situación

cargar con equipos de sonido. Esto no fue... un vandalismo por hambre, esto fue porque una falta educativa muy grande que te dijo, mira tú puedes robar lo que quieras y robaron neveras, cadenas de música, televisores, todo..." (EA 15: Ada Iglesias).

política estable, una economía boyante y una moneda cotizada —favorecida por la llamada *crisis del petróleo*— lo que la convirtió de nuevo en foco de atracción. Esta inmigración no fue seleccionada, ni canalizada, ni controlada por ningún gobierno venezolano. Entre los que llegaron en ese momento, ya pocos eran agricultores. La mayoría tenían alguna cualificación profesional o estudios y se empleaban en el sector servicios, aunque el objetivo seguía siendo trabajar por cuenta propia. De todas formas, Venezuela ya no era destino preferente para los gallegos y españoles, siendo sustituida por Europa occidental como prioridad migratoria a partir de mediados de los años 70.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANDA, S. (1990): *La economía venezolana*, Caracas, Editorial Pomaire.
- ARRÁIZ LUCCA, R. (2007): *Venezuela: 1830 a nuestros días*, Caracas, Editorial Alfa.
- BERGLUND, S. Y HERNÁNDEZ CALIMÁN, H. (1977): *Estudio analítico de la política inmigratoria en Venezuela*, Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores (Consejo Nacional de Recursos Humanos).
- BERGLUND, S. Y HERNÁNDEZ CALIMÁN, H. (1985): *Los de afuera: un estudio analítico del proceso migratorio en Venezuela*, Caracas, Centro de Estudios de Pastoral y Asistencia Migratoria (CEPAM).
- BETANCOURT, R. (1968): *Venezuela. Política y Petróleo*, Bogotá, Ed. Senderos.
- CONTIÑA, R. (1982): *Gallegos en Venezuela*, Caracas, Ed. Logos.
- DERHAM, M. J. (2000): *Immigration, Assimilation and Nation-Building in Venezuela: The Pérez Jiménez Government and its Aftermath*, University of Liverpool. Tesis Doctoral.
- EWELL, J. (2002): "Venezuela, 1930-1990", en Bethell, L. (ed.): *Historia de América Latina*, Cambridge University Press, Ed. Crítica, vol. XVI, pp. 301-356.
- HERNÁNDEZ ARVELO, M. A. (1990): "El proceso de la inmigración española en Venezuela (1939-1980)", en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Caracas, n° 290, pp. 97-108.
- HERNÁNDEZ BORGE, J. (1992): "Últimas oleadas y cierre del proceso: Factores de atracción de los países de destino", en *Historia General de la Emigración Española a Iberoamérica*, Madrid, Historia 16, vol. I.
- PALAZÓN, S. (1995): *Capital humano español y desarrollo latinoamericano. Evolución, causas y características del flujo migratorio (1882-1990)*, Alicante, Institut de Cultura Juan Gil-Albert.
- PELEGRINO, A. (1989): *Historia de la inmigración en Venezuela. Siglos XIX y XX*, Caracas, Academia Nacional de Ciencias Económicas.
- TROCONIS DE VERACOECHA, E. (1986): *El proceso de la inmigración en Venezuela*, Caracas, Ed. Fuentes para la Historia de la República de Venezuela.
- TROCONIS DE VERACOECHA, E. (1993): *Caracas*, Caracas, Ed. Grijalbo.

ENTREVISTAS ORALES:

- EA 15 (Arquivo Área de Historia de América, Universidade de Vigo): Entrevista a ADA IGLESIAS, natural de Caracas (hija de gallego y venezolana). Residente en Venezuela entre 1968 y 2006.
- EA 17 (Arquivo Área de Historia de América, Universidade de Vigo): Entrevista a LUIS NOYA, natural de Vigo. Residente en Venezuela entre 1950 y 1961.

- EA 27 (Arquivo Área de Historia de América, Universidade de Vigo): Entrevista a MANUEL MARTÍNEZ VÁZQUEZ, natural de Ramirás (Ourense). Residente en Venezuela entre 1953 y 1996.
- EA: 28: (Arquivo Área de Historia de América, Universidade de Vigo): Entrevista a ELÍAS CABRERA RAMOS, natural de Xinzo de Limia (Ourense). Residente en Venezuela entre 1957 y 1980.
- HISTORGA 315 (Universidade de Santiago de Compostela): Entrevista a BASILIA PÉREZ SALGADO, natural de Celanova (Ourense). Residente en Venezuela entre 1958 y 1969.
- HISTORGA 750 (Universidade de Santiago de Compostela): Entrevista a ANDRÉS VILA MARTÍNEZ, natural de Portas (Pontevedra). Residente en Venezuela entre 1957 y 1971.
- HISTORGA 1040 (Universidade de Santiago de Compostela): Entrevista a MARÍA ÁNGELES MARTÍNEZ BANGO, natural de Salvaterra de Miño (Pontevedra). Residente en Venezuela entre 1968 y 1990.
- HISTORGA 1055 (Universidade de Santiago de Compostela): Entrevista a MERCEDES MAQUEIRA MIGUENS, natural de Caldas de Reis (Pontevedra). Residente en Venezuela entre 1963 y 1981.